

# Señas particulares: la fortuna argentina y latinoamericana de Foucault

Mariana Canavese \*

## *Resumen*

En 1984, al momento de la muerte de Michel Foucault, la recepción argentina de sus elaboraciones conocía una historia que contaba ya un cuarto de siglo. De aquellas primeras circulaciones de textos de Foucault entre intelectuales argentinos desde fines de la década de 1950, da cuenta la primera parte de este artículo. Luego se presenta un mapa de algunos de los usos de Foucault durante los últimos años, en diarios y revistas así como en el ámbito académico de las ciencias sociales y las humanidades. Finalmente se procura empezar a problematizar un asunto todavía pendiente, como es el de la circulación y la recepción de las elaboraciones foucaultianas en América Latina.

## *Palabras clave*

Michel Foucault, recepción, usos, Argentina, América Latina.

## *Abstract*

In Argentina in 1984, at the time of Michel Foucault's death, his work was already circulating for over a quarter of century. The first part of this article describes those first Foucault's texts circulating among Argentinian intellectuals since the end of the 50s. Then, we outline some of the uses of Foucault's work in journals and magazines as well as in the academic field of the Social Sciences and the Humanities in the last years. Finally, we try to approach a pending topic: the circulation and the reception of the Foucauldian discourse in Latin America.

---

\* Doctora en Historia por la Universidad de Buenos Aires y la École des Hautes Études en Sciences Sociales, con la tesis "Usos de Foucault en Argentina (1958-1989): del *hombre nuevo* al fin de la *primavera democrática*", co-tutelada por el Dr. Roger Chartier y el Dr. Horacio Tarcus; docente en la carrera de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA y becaria posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

### **Keywords**

Michel Foucault, reception, uses, Argentina, Latin America.

El pensamiento de Michel Foucault no ha dejado de producir efectos fuera de Francia, e incluso de la Europa continental. Ese fenómeno es notorio en América Latina, y en Argentina no cede desde las primeras circulaciones de sus libros hace más de cincuenta años. La recepción de las propuestas foucaultianas ha sido entre nosotros intensa, diversa, vasta; abarcó usos que trascienden los límites de las disciplinas académicas y superan la filiación ideológica, que se manifiestan en producciones teóricas y en prácticas<sup>1</sup>. Foucault es hoy uno de los filósofos más conocidos, más leídos y más comprados en el país.

En las páginas que siguen, expongo algunas cuestiones salientes de su circulación en Argentina hasta la recuperación de la democracia. Trazo, luego, las grandes líneas de los usos de Foucault en las décadas más recientes. Finalmente, procuro poner el caso argentino en perspectiva latinoamericana y esbozar aspectos de la recepción en otros países de la región que permitan abrir posibles comparaciones.

En mi tesis doctoral, reconstruí y analicé los usos de elaboraciones de Foucault por parte de intelectuales y académicos argentinos de las ciencias sociales y las humanidades, y las maneras en que se articulan con modos de interpretar la cultura y la política locales entre 1958 y 1989. Subtendía la investigación un intento por explicar la evidencia actual de la extraordinaria difusión del nombre y la cita foucaultianos en la Argentina de los últimos años, no obstante lo cual esos textos habían sido mayormente y por largo tiempo ignorados en las formaciones en Historia y en Filosofía de la Universidad de Buenos Aires (UBA) – una de las más importantes del país– y recuperados en cambio en cursos privados, medios de comunicación, espacios extraacadémicos. Lejos del estudio de las fuentes y de las influencias –unilaterales y externas–, procuré un acercamiento crítico a conceptos como *recepción* para el contexto latinoamericano y exploré la aproximación a un análisis de los *usos*. En este sentido, la investigación se orientaba a pensar la circulación y la recepción de ideas, no como la

---

<sup>1</sup> Desde la lingüística y la teoría literaria hasta la epistemología de las ciencias sociales y la filosofía del derecho, pasando por la historia, la filosofía, la sociología, la antropología, la psiquiatría, el psicoanálisis, la arquitectura, en lecturas signadas por los contextos sociopolíticos locales, realizadas desde el peronismo, el marxismo, el anarquismo, el posmodernismo, un nietzscheanismo contemporáneo, el liberalismo, así como los alcances de una circulación que opera también con fuerza en la prensa gráfica.

influencia de una cultura central sobre otra periférica, tampoco como problema geográfico ni temporal, sino como un campo de problemas inmanentes a la situación local, un espacio signado por la diferencia. Se trataría, no tanto de Foucault y sus receptores, sino de quienes han hecho de Foucault su precursor<sup>2</sup>; de cómo operó, no el *autor Foucault*, sino los pensamientos y representaciones que podían agruparse bajo ese nombre.

De tal modo pude comprobar que, aunque una más extensa difusión comenzó avanzados los años '80, para entonces la presencia de Foucault en Argentina contaba más de un cuarto de siglo. Ciertamente, las más tempranas circulaciones del nombre y la cita foucaultianos se producen en esta orilla a fines de la década de 1950, de la mano de la psicología, la política y la filosofía, en relación con la fuerte penetración del psicoanálisis en los años '60 y con dos libros formidablemente diferentes, como son *Enfermedad mental y personalidad* y *Las palabras y las cosas*. Es sabido que *Maladie mentale et personnalité* no estuvo entre los favoritos de Foucault, que lo transformaría en la versión conocida como *Maladie mentale et psychologie*, que aparentemente tampoco habría sido de su agrado<sup>3</sup>. No obstante, en 1961, siete años después de su publicación en francés, *Enfermedad mental y personalidad* se edita en Argentina, en la Biblioteca del hombre contemporáneo de la editorial Paidós, traducido por Emma Kestelboim, una estudiante de psicología en la ciudad de Rosario. Ésa será la primera traducción del primer libro de Foucault al castellano. Es un juego del azar, contra la intencionalidad del autor, que ese libro se tradujera en Argentina deparándole un destino impensado por el propio Foucault, desde los '60 y en adelante, en nuestro país y en el exterior. Pero incluso antes de su edición local, *Enfermedad mental y personalidad* ya era citado en Argentina. José Bleger –exponente del desarrollo psicoanalítico local–, lo lee directo del francés a fines de los años '50, y lo lleva a exposiciones en simposios y a libros como el polémico *Psicoanálisis y dialéctica materialista* o el más difundido *Psicología de la conducta*<sup>4</sup>. Todavía Michel Foucault no es Foucault, sino una referencia más y entre otras, restringida. No

---

<sup>2</sup> La nominación es constitutiva del objeto y establece sus rasgos anteriores *a posteriori*: no están los precursores y luego Kafka sino que porque está Kafka es que aparecen sus precursores: “El hecho es que cada escritor *crea* a sus precursores. Su labor modifica nuestra concepción del pasado, como ha de modificar el futuro. En esta correlación nada importa la identidad o la pluralidad de los hombres”; Jorge Luis Borges, “Kafka y sus precursores”, *Obras completas*, Buenos Aires, Emecé, 1989, p. 712.

<sup>3</sup> En ambos casos, Foucault se opuso a posibles reediciones; para más, referirá luego a *Historia de la locura* como su primer libro.

<sup>4</sup> José Bleger, *Psicoanálisis y dialéctica materialista. Estudios sobre la estructura del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 1958; J. Bleger, *Psicología de la conducta*, Buenos Aires, Eudeba, 1963.

es él, por ejemplo, quien le da el espíritu al primer libro de Bleger, sino Georges Politzer. Pero ya en 1958 circula como material de lectura de estudiantes y profesionales, queda inscripto en una propuesta de asociación de psicoanálisis y marxismo en Argentina, y opera como una herramienta más en el interior de disputas que se dan en torno a las posiciones de Bleger en el Partido Comunista.

En contraposición, quienes efectivamente leyeron poco después *Las palabras y las cosas*, publicado en castellano por Siglo XXI, en México, en 1968, encontrarían ahí una crítica al marxismo. Frecuentemente abrigado como consumación de la hegemonía del estructuralismo – suerte de magma discursivo general que comenzaba a despuntar en las ciencias sociales, pero que no congeniaba con un tiempo de impulsos revolucionarios y fuerte gravitación del existencialismo humanista –, el libro quedó en buena parte confinado dentro de esa inscripción crítica. *Análisis de Michel Foucault*, la primera publicación íntegramente dedicada al filósofo francés en lengua castellana y seguramente la primera en el mundo fuera de Francia, reúne artículos escritos a partir de la aparición de *Las palabras y las cosas* y publicados en revistas francesas a fines de los '60. Editada en 1970, en Buenos Aires y por Tiempo Contemporáneo, la selección y la traducción de la antología fueron realizadas por el filósofo argentino José Sazbón, aunque aparecen firmados por Berta Stolor. Se trata de intervenciones críticas; Sazbón no incluye textos más elogiosos que por entonces también se publican en Francia. Ese diálogo tenso pero insoslayable que se entabla con los enunciados de *Las palabras y las cosas* continuará en los primeros años de la década de 1970 y a escala nacional; por ejemplo, como una expresión de la contienda entre la *muerte del hombre* y el nacimiento del *hombre nuevo*. Otras circulaciones y concurrencias se relacionan entonces con la literatura y la crítica literaria, con el Foucault del descentramiento del sujeto y la muerte del hombre, pero ya no como una barrera a la radicalización política sino propiciándola, mientras sus enunciaciones se hacen espacio en diarios y revistas locales. En el contexto de politización de la cultura, Foucault no fue un autor determinante. Sus elaboraciones formaron parte de los debates propios de esa politización y circularon también entre quienes las leyeron teóricamente como instrumento de sofisticación o de renovación, pero sin calar políticamente.

Con distintas intensidades entre 1976 y 1983, durante la última dictadura militar argentina, algunas de sus formulaciones circulan en publicaciones como *Punto de vista*, *Sítio*, la *Revista Argentina de Psicología*, en reuniones en bares y grupos de estudio

subterráneos, también en diarios – de *La opinión* al periódico vinculado a miembros de la Junta Militar, *Convicción*– y en instituciones como la UBA y la Alianza Francesa de Buenos Aires. Puede leerse entonces el efecto de *Vigilar y castigar* en desparejos niveles de relación con los textos foucaultianos, en lecturas que hallaban francas correlaciones entre ese libro y el terrorismo de Estado, en estudios eruditos y atentos a las condiciones de producción y de recepción de las elaboraciones foucaultianas<sup>5</sup>. Al contrario de las hipótesis acerca del lugar restringido y casi inexistente de Foucault durante la dictadura<sup>6</sup>, y aun cuando en esa coyuntura se replegaran las posibilidades de una más dilatada circulación de esas ideas, su difusión se trama entonces en su ponderación como historiador del castigo y el encierro, como pensador de una nueva radicalidad política crítica de la dominación, donde se condensan la imposición de la dictadura militar y la crisis de las esperanzas revolucionarias.

Por otra parte, en la Argentina de los '80 se distinguen algunas lecturas clave de Foucault en diversos grados de elección con relación al *corpus* marxista<sup>7</sup>. En la coyuntura político-intelectual de la proclamada *crisis del marxismo* contemporánea, éstas abonaron un suelo de redefiniciones y rupturas en la izquierda argentina, contribuyendo a pensar temas fundamentales como el funcionamiento del poder, el rol de la ideología, la constitución de nuevos sujetos políticos, la violencia. Expresiones locales de ese diálogo equívoco entre Marx, distintas versiones del marxismo y Foucault, son por ejemplo: las lecturas de quienes compartieron la posibilidad de transitar la *crisis* de la mano de Foucault, en reflexiones que se enfrentan a las interpretaciones leninistas de la toma del poder, el tradicional hincapié en el Estado, el economicismo, etc.<sup>8</sup>; su recusación desde un marxismo renovado que disputaba la ascendencia de aquellos usos locales de Foucault<sup>9</sup>; las interpretaciones que, lejos del cuestionamiento al marxismo o de la crítica cáustica al foucaultismo, parecían no concebir sino una evidente continuidad teórica y

---

<sup>5</sup> Entre estos últimos, refiero especialmente a los análisis del abogado y filósofo Enrique Marí que incidirán sobre el campo jurídico local, ámbito donde Foucault abonaría incluso la emergencia de una suerte de tradición intelectual en torno a la Teoría Crítica del Derecho.

<sup>6</sup> Remito, por ejemplo, a Oscar Terán, “Michel Foucault”, *La Razón*, 10 de febrero de 1985; Tomás Abraham, “Prólogo”, *El último Foucault*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003; Javier Benyo y Verónica García Viale, “Repeticiones y diferencias”, *Sociedad*, n° 23, 2004.

<sup>7</sup> Algunas de estas lecturas se realizaron en el exilio. Aunque accedían materialmente a diferentes discursos, se trató de problemas compartidos. Por otra parte, estas interpretaciones y usos se vinculan, también, con recepciones por las vías de Althusser, Gramsci, Clausewitz.

<sup>8</sup> Hugo Vezzetti, *La locura en la Argentina*, Buenos Aires, Folios, 1983; Oscar Terán (comp.), *Michel Foucault: El discurso del poder*, México, Folios, 1983.

<sup>9</sup> José Sazbón, “Derecho de réplica: una invitación al postmarxismo”, *Punto de Vista*, n° 19, 1983; Horacio Tarcus (comp.), *Disparen sobre Foucault*, Buenos Aires, El cielo por asalto, 1993.

política entre Marx y Foucault<sup>10</sup>. En ese terreno híbrido y barroso, en el espacio que los años '80 abren a los recomienzos y las nuevas ideas, las elaboraciones foucaultianas ayudaron a tensar el campo intelectual local de izquierda; contribuyeron en unos casos a superar los límites que parecía imponer el marxismo clásico, en otros a repensar los modos de hacer política, incluso a refrendar las teorías del poder de los grupos armados. Y aunque una muy intensa difusión se produce a partir de la década de 1990, no hay que perder de vista que para entonces Foucault ya había permanecido en la historia de su recepción argentina por más de 30 años.

En los inicios Foucault no es Foucault, es decir, no es esa imagen hoy instituida de un filósofo fundamental del siglo XX, la figura destacada y el pensador influyente que acá nos reúne. Y entre nosotros seguramente no lo haya sido al menos hasta la circulación de *Vigilar y castigar*, cuando las condiciones locales, el contexto argentino, lo convocaron, lo alojaron y comenzaron a construir el Foucault que hoy conocemos. Con todo, su acceso al ámbito académico de maneras sistemáticas todavía deberá aguardar algunos años. Su institucionalización no fue necesariamente académica, menos aún filosófica, sino que se fue consagrando antes por otros canales: en intervenciones públicas, debates, diarios y revistas.

### **Foucault dicho y escrito (1984-2014)**

A partir de las transformaciones teóricas y políticas que trae la recuperación de la democracia en Argentina, las lecturas de Foucault se enlazan con nuevos problemas: los micropoderes, la ética, los nuevos movimientos sociales, la diferencia, el pluralismo, la transgresión. Un Foucault en clave libertaria asoma también como el filósofo del *destape* argentino, liberador de los placeres y los cuerpos<sup>11</sup>. A uno, ya no sólo del poder, sino de la libertad y también las resistencias, se suma otro, ubicado entre los principales referentes de un posmodernismo militante, asimilado al concepto vago de *posmodernismo*. El filósofo francés aparece como uno de los responsables de la puesta en cuestión décadas antes del historicismo, el humanismo y la filosofía de la conciencia, así como quien nutre nuevas experiencias políticas. Se hacen lugar lecturas y prácticas que se

---

<sup>10</sup> Juan Carlos Marín, *La silla en la cabeza. Michel Foucault en una polémica acerca del poder y el saber*, Buenos Aires, Nueva América, 1987; Eduardo Jozami, Pedro Paz, Juan Villarreal, *Crisis de la dictadura argentina. Política económica y cambio social (1976-1983)*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1985.

<sup>11</sup> Susana Murillo, "Foucault: la muerte y la libertad", *Sociedad*, n° 23, 2004, p. 89.

caracterizan por un desplazamiento respecto de la *gran política* que potencia la vitalidad de sujetos que hasta entonces no componían más que un fondo de escena deslucido.

El auge de usos foucaultianos corresponde a estos tiempos de redemocratización. Desde entonces la presencia de Foucault empieza a hacerse evidente tanto en los diarios nacionales como en el ámbito académico. Son los inicios de lo que será el período de su más amplia divulgación en Argentina. En 1984, en ocasión de su muerte, diarios y revistas le dedican introducciones, reflexiones en relación con la construcción de un orden democrático y los derechos humanos, observaciones acerca de la constitución de nuevos sujetos sociales y advertencias sobre potenciales derivas que conducirían, por ejemplo, a la exaltación de la figura del marginal<sup>12</sup>. En 1985 aparece la pregunta acerca de si los argentinos tuvimos *nuestros años Foucault*<sup>13</sup>, y cuatro años después se anuncia que está de *moda*<sup>14</sup> y se organizan homenajes, como el que reúne a presos que cumplían condena en el penal de Devoto e intelectuales para hablar sobre libertad, poder y saber<sup>15</sup>. Luego las menciones se diversifican, se fragmentan y proliferan en las secciones culturales, entre anuncios de nuevas traducciones e inéditos. Desde la década de 1990, por otra parte, esa presencia se hace extensiva al espacio cultural en general, al cine, el teatro, la música, etc.<sup>16</sup> Y con el nuevo milenio, las noticias se relacionan en buena medida con la edición de los cursos en el Collège de France por Fondo de Cultura Económica. Cuando se distribuye *Defender la sociedad*, el diario *Página/12* publica “Carta al padre” del escritor y docente universitario Daniel Link, donde Foucault aparece como quien traza ahora los mapas que de chico le hacía su padre en papel de calcar con tintas chinas de diferentes colores. Con la afectividad de las epístolas familiares, ésta escrita a otro padre, concluye: “Tal vez eso nos permita imaginar que, puestos a hablar, es tu voz la que se oye, y es tu risa la que vibra en la nuestra, y son los mapas minuciosos que trazaste, Michel, querido Foucault, los que

---

<sup>12</sup> Entre otros: Norberto Soares, “Michel Foucault, el pensador de nuestros días” (conversación con E. Marí, O. Terán y T. Abraham), *Tiempo Argentino*, 22 de julio de 1984, pp. 4-5.

<sup>13</sup> Oscar Terán, “Michel Foucault”, *op. cit.*; Lucas Rubinich, “Retrato de una generación ausente”, *Punto de Vista*, n° 23, abril de 1985; Juan Benavent, “Foucault, la lucidez de la lucha”, *La Razón*, 1° de septiembre de 1985.

<sup>14</sup> Raquel Ángel, “La moda Foucault”, *Nuevo Sur*, 12 de noviembre de 1989, pp. 22-23.

<sup>15</sup> El encuentro tiene lugar en el Centro Cultural Rojas, en la ciudad de Buenos Aires, y reúne a Tomás Abraham, Horacio González, Diego Zerba, Sergio Shocklender, Mauro Minaglia y Roberto Sosa.

<sup>16</sup> Por ejemplo: Adriana Schettini, “Stagnaro: la mirada del padre”, *La Nación*, 24 de enero de 1997 (en relación con la película *La furia*); la obra teatral *Acuchillame con un cuchillo* (2008), de Facundo Zilberberg; la banda de la zona sur de la provincia de Buenos Aires, Plèyades, que se autoproclama como “la primera de reggae foucaultiano”. Ya en los ’80, el músico Luis Alberto Spinetta refería a Foucault en relación con sus discos *Téster de violencia* (1988) y *La la la* (1986).



siguen ordenando nuestros pasos”<sup>17</sup>. Hoy, a 30 años de su muerte, el filósofo francés aparece mencionado en notas de opinión, política y economía, cultura y tendencias.

Ahora bien, la mirada dispuesta sobre la recepción de las elaboraciones foucaultianas en el espacio académico de las ciencias sociales y las humanidades de las últimas décadas ofrece contrastes más pronunciados. La creciente presencia de Foucault en los claustros locales, visible de modos más regulares desde mediados de los años '80 en adelante, no habría que atribuírsela sin más a la filosofía ni a la historia, sino especialmente y en términos generales a las ciencias sociales y a la psicología.

En relación con la filosofía, desde la recuperación de la democracia Tomás Abraham dinamiza la difusión del pensamiento de Foucault desde espacios como el Colegio Argentino de Filosofía o el Seminario de los Jueves, cursos en la UBA, libros como *Pensadores bajos* y *Los senderos de Foucault*, intervenciones en diarios y revistas, traducciones. En el ámbito académico de la UBA, Foucault será resistido hasta tiempo después, aunque no se trata de una tendencia compartida en todo el país. En la década de 1990, Esther Díaz y Edgardo Castro abonan la inscripción de sus ideas en la institución filosófica: Díaz defiende en 1991 su tesis doctoral sobre Foucault en la UBA y dos años después publica una introducción general a su obra<sup>18</sup>. Por fuera de la UBA, Castro se ha dedicado a analizar críticamente las elaboraciones foucaultianas y a ofrecer herramientas de trabajo para pensar con Foucault: desde una lectura del filósofo francés en sus relaciones con Kant, con la fenomenología y el estructuralismo<sup>19</sup>, hasta seminarios en distintas universidades argentinas, pasando por el que seguramente sea el diccionario más importante en lengua castellana – texto de referencia que trasciende la Argentina y cuya misma publicación es expresión de la intensa circulación local de Foucault<sup>20</sup> –, análisis en torno a la noción de *biopolítica* y la más reciente *Introducción a Foucault*<sup>21</sup>. En 1994, a diez años de la muerte de Foucault, el Instituto de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, que entonces dirigía Gregorio Kaminsky, le

---

<sup>17</sup> Daniel Link, “Carta al padre”, suplemento *Radar libros* de *Página/12*, 22 de octubre de 2000, pp. 1-3.

<sup>18</sup> Esther Díaz, *Michel Foucault: los modos de subjetivación*, Buenos Aires, Almagesto, 1993. En el resto de sus libros, pone especial interés en los problemas teóricos que suscita el dispositivo de sexualidad: *La sexualidad y el poder* (Almagesto, 1993), *El himen como obstáculo epistemológico. Relatos sexuales de una filósofa* (Biblos, 2005), *Entre la tecnociencia y el deseo* (Biblos, 2007).

<sup>19</sup> Edgardo Castro, *Pensar a Foucault. Interrogantes filosóficos de la Arqueología del saber*, Buenos Aires, Biblos, 1995.

<sup>20</sup> Edgardo Castro, *El vocabulario de Michel Foucault. Un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2004. En 2011 se edita una nueva versión: E. Castro, *Diccionario Foucault*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011.

<sup>21</sup> Edgardo Castro, *Lecturas foucaulteanas: una historia conceptual de la biopolítica*, La Plata, UNIPE, 2011; E. Castro, *Introducción a Foucault*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2014.



dedicó la primera jornada de homenaje en esa casa de estudios. Hasta entonces el filósofo francés había aparecido allí apenas tímidamente.

Respecto de la historia, aun cuando las reflexiones foucaultianas han abonado importantes desarrollos en historia intelectual y cultural<sup>22</sup>, los historiadores académicos se mantuvieron mayormente suspicaces respecto de propuestas que vendrían a recusar categorías tradicionales en el campo. Más recientemente, sin embargo, es posible encontrar usos críticos y productivos en relación con la capacidad concreta de las instituciones de castigo y el control social, en trabajos atentos al archivo, que interrogan las prácticas y buscan las especificidades<sup>23</sup>.

En cambio, en la sociología académica y en las ciencias sociales en general, Foucault tiene un lugar propio y creciente tal que se ha ido instituyendo como una denominación propia del área. Probablemente sea allí donde se manifiesta la mayor pregnancia académica de sus postulados y, desde la década de 1990, la circulación más corriente y nuclear de las referencias al filósofo francés. A fines de los '80, en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, por ejemplo, se organizan encuentros en torno a Foucault y la sociología. Susana Murillo dicta allí la primera materia de grado específicamente destinada a las propuestas de Foucault, "Saber, poder y gobernabilidad. Foucault y la teoría crítica". Juan Carlos Marín y Juan Pegoraro contribuyen también a la inscripción de Foucault en las ciencias sociales en la universidad porteña. En tanto que, años después y desde la Universidad Nacional de Rosario, Marisa Germain y Beatriz Dávila llevan adelante trabajos relacionados, por ejemplo, con los mecanismos de sujeción política<sup>24</sup>.

En la carrera de Psicología de la UBA, Foucault forma parte de los programas de grado de materias como Psicología Institucional desde fines de los '70. Llegará también por otras mediaciones, de la mano de Hugo Vezzetti, en los cursos de Criminología que el entonces Juez de la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Criminal y Correccional de la Capital Federal, Eugenio Raúl Zaffaroni, dicta

---

<sup>22</sup> Por ejemplo: Oscar Terán, *José Ingenieros. Antiimperialismo y nación*, México, Siglo XXI, 1979; Hugo Vezzetti, *La locura en Argentina*, Buenos Aires, Folios, 1983; Dora Barrancos, *Anarquismo, educación y costumbres en la Argentina de principios de siglo*, Buenos Aires, Contrapunto, 1990, libro que se origina en la tesis que presenta en 1985 en la Universidade Federal de Minas Gerais para obtener su Master en Educación.

<sup>23</sup> Entre otros, Sandra Gayol y Gabriel Kessler (comps.), *Violencias, delitos y justicias en la Argentina*, Buenos Aires, Manantial, 2002; Ernesto Bohoslavsky y Fernando Casullo, "Sobre los límites del castigo en la Argentina periférica. La cárcel de Neuquén (1904-1945)", *Revista Quinto Sol*, n° 7, 2003; Lila Caimari, *Apenas un delincuente: crimen, castigo y cultura en la Argentina, 1880-1955*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.

<sup>24</sup> Marisa Germain y Beatriz Dávila (coords.), *Política y sujeción*, Rosario, UNR, 2003.

promediados los '80, etc. En el ámbito jurídico, Zaffaroni publica trabajos en los que se articulan algunas de las circunstancias ligadas a usos de Foucault en la Argentina de esos años: la crisis de legitimidad del sistema penal y ciertas alternativas para el contexto latinoamericano, la persistencia de la tensión Marx-Foucault, el lugar para las tesis foucaultianas en el campo jurídico de un espacio como *nuestro margen latinoamericano*<sup>25</sup> y la crítica desde la tradición humanista. Estudiantes y graduados de las carreras de Sociología, Psicología y Derecho de la UBA, por otra parte, editan publicaciones periódicas referenciadas en las elaboraciones foucaultianas<sup>26</sup>.

Desde la crítica literaria, Link, por ejemplo, supo usar a Foucault en análisis sobre el género policial que trascienden el ámbito de la enseñanza universitaria, donde se cruzan el carácter ficcional de la verdad, la relación del Estado con el crimen, la ley y sus regímenes de coacción, el *caso policial* como hecho discursivo, la materialidad del poder y del discurso<sup>27</sup>. *Foucault* llegará incluso a título de libro de poesía<sup>28</sup>.

En antropología, Néstor Perlongher – uno de los principales referentes del Frente de Liberación Homosexual, militante trotskista y luego anarquista, poeta y sociólogo –, pone en relación las elaboraciones foucaultianas con estudios sobre la *prostitución viril*, la homosexualidad y las políticas de identidad y de género<sup>29</sup>. Incluso en arquitectura pueden encontrarse los rastros de un Foucault del espacio y el poder. En el campo educativo, el lugar de las lecturas, las interpretaciones y los usos de sus producciones ha sido tan pronunciado desde la década de 1990 que sólo podemos mencionar aquí a grandísimos rasgos que ciertas propuestas de Foucault funcionan como parte de un nuevo aire para el análisis institucional, la problemática del poder en el aula y en el sistema educativo argentino, las reformas educativas y el pensamiento pedagógico en general; también en reflexiones críticas acerca de lo normalizado de sus usos en ese terreno.

De tal modo, no todas las menciones implicaron lecturas, ni todas las lecturas trajeron necesariamente usos productivos. Algunos intelectuales han advertido acerca de los abusos en la aplicación de Foucault al contexto argentino, especialmente en lo relativo al panóptico y la crítica a las instituciones de la modernidad. Terán decía que le

---

<sup>25</sup> Eugenio Raúl Zaffaroni, *En busca de las penas perdidas*, Buenos Aires, Ediar, 1989.

<sup>26</sup> Por ejemplo, *Fahrenheit 450*, *Utopía*, *Zona erógena* y *No hay derecho*.

<sup>27</sup> Daniel Link (comp.), *El juego de los cautos. Literatura policial: de Edgar A. Poe a P.D. James*, Buenos Aires, La marca, 1992.

<sup>28</sup> Alejandro Rubio, *Foucault*, Buenos Aires, Imprenta Argentina de Poesía, 2006.

<sup>29</sup> Néstor Perlongher, *Prosa plebeya*, Buenos Aires, Colihue, 1997. Los trabajos de Perlongher invitan a deshacer las habituales asociaciones entre la venta de favores corporales y la femineidad.

producía “cierto fastidio la maquinita Foucault puesta en práctica en monografías, en artículos, donde siempre se encuentra lo que no se tiene otro remedio que encontrar: que el espacio está cuadrículado, que el despotismo muerde en los cuerpos, que los micropoderes, que el panoptismo”<sup>30</sup>. En ese mismo sentido, Dora Barrancos se pronunciaba sobre la banalización “que consiste en un empleo mecánico, poco reflexivo, y desde luego nada creativo” de los hallazgos de Foucault<sup>31</sup> y Lila Caimari señalaba: “A menos que estos instrumentos sean tomados con creatividad, algo de energía y ‘músculo intelectual’, el peligro es recostarnos cómodamente en lo que Foucault ya pensó para el siglo XVIII francés, y trasladarlo sin demasiadas mediaciones al estudio de nuestras muy diferentes instituciones de control social argentinas. (...) A casi treinta años de su publicación, *Vigilar y castigar* es el canon, y no un desafío al canon”<sup>32</sup>. Abraham ya se había manifestado en un rumbo similar al indicar la distancia entre las instituciones argentinas y las francesas y observar que *nuestros* presos y *nuestros* locos no participan en la gestión de su propia institución ni conocen a Pinel, porque no comen<sup>33</sup>.

Desde la perspectiva institucional es posible leer otros efectos de Foucault en la Argentina de los últimos años. La problemática *biopolítica*<sup>34</sup> abrió a desarrollos dispuestos a pensar la intervención de nuevas tecnologías de poder, ya no en torno a instituciones clásicas sino en relación, por ejemplo, con una política de foco dirigida a grupos excluidos de los medios básicos de subsistencia<sup>35</sup>. En tanto, el historiador Ignacio Lewcowickz enunciaba que nuestras cárceles ya no son foucaultianas, sino que

---

<sup>30</sup> Roy Hora y Javier Trímboli, *Pensar la Argentina*, Buenos Aires, El cielo por asalto, 1994, p. 69.

<sup>31</sup> Dora Barrancos, “Usos (y abusos) de Foucault en Argentina”, conferencia en la Universidad de Chile, julio de 2005.

<sup>32</sup> Lila Caimari, “Usos de Foucault en la investigación histórica”, *Documento de Trabajo* n° 18, UdeSA, 2005, pp. 17-18.

<sup>33</sup> “Foucault es grande, excelente escritor, amable y portentoso pensador, delicioso inventor, es recomendable leerlo y releerlo; pero lo que no se recomienda es la operación jibara de reducir cabezas y meter en las mentes compatriotas con inquietudes teóricas al fetiche Foucault, que sustituirá al lepidóptero Lacan; y así como en los últimos años supimos de significantes y cadenas, ahora copularemos con poderes y dispositivos”; Tomás Abraham, “La larga risa de Michel Foucault y sus devaneos entre el general y la razón”, *Tiempo Argentino*, 23 de octubre de 1983, pp. 2-3.

<sup>34</sup> La presencia entre nosotros de la noción de *biopolítica* se vincula estrechamente con la permeabilidad argentina a la obra de filósofos italianos contemporáneos identificados con las propuestas foucaultianas y a través de quienes nos llega el discurso biopolítico, como es el caso de Giorgio Agamben, Roberto Esposito y Antonio Negri. La omnipresencia de esta categoría en trabajos locales dio lugar también a discusiones acerca de su productividad real en países con instituciones precarias y tradiciones que no calzan en la historia moderna de los estados europeos.

<sup>35</sup> Sonia Álvarez Leguizamón, “La transformación de las instituciones de reciprocidad y control, del don al capital social y de la ‘biopolítica’ a la ‘focopolítica’”, *Revista venezolana de economía y ciencias sociales*, vol. 8, n° 1, 2002.

son depósitos de los excluidos que no han logrado acceder al consumo: “La mutación que permite comprender la institución de la cárcel-depósito, previsiblemente, es el agotamiento del Estado nacional. La ficción nacional ha cesado de constituir el mito fundante de nuestro Estado (...) El soporte subjetivo no es ya el ciudadano sino el consumidor (...) Las cárceles del Estado técnico-administrativo argentino no son establecimientos de rehabilitación sino depósitos de pobres”<sup>36</sup>. Emergentes de conflictos sociales de las últimas décadas, juegan allí movimientos sociales y nuevas prácticas de constitución del sujeto.

Este es apenas un mapa parcial sobre la recepción argentina de Foucault desde los años '90. Pero podemos avanzar la hipótesis de que no se trata de una presencia constante, sino múltiple, heterogénea, fragmentaria, inorgánica, donde se hacen espacio usos diversos, un discurso canonizado y lecturas profanas. Son los tiempos en que se produce una cada vez más intensa circulación del léxico foucaultiano, presente también como muletilla de autoridad y como murmullo cultural, coincidentemente con la publicación en castellano de los cursos en el Collège de France.

### **En clave latinoamericana**

A excepción de algunos esfuerzos aislados, hay que decir que no hay prácticamente trabajos significativos sobre la recepción de Foucault en el espacio latinoamericano. En un arco que es amplio y desparejo, podemos encontrar desde análisis dedicados a pensar temas más amplios para América Latina, donde Foucault también aparece<sup>37</sup>, hasta estudios circunscriptos a aspectos específicos de las apropiaciones foucaultianas<sup>38</sup>. Pero no disponemos de investigaciones dirigidas a problematizar en términos generales la circulación y la recepción de Foucault en Latinoamérica. No propongo aquí un examen profundo ni exhaustivo de un campo de problemas que es sólo accesible mediante una construcción colectiva que contribuya a saldar las deficiencias en materia documental, presupuestaria, técnica, etc. Intentaré apenas pensar ciertas cuestiones a la luz de la recepción argentina de Foucault, y

---

<sup>36</sup> Ignacio Lewkowicz, *Pensar sin Estado*, Buenos Aires, Paidós, 2004, pp. 125-139. Véase también, Ana María Fernández *et al.*, *Política y subjetividad: asambleas barriales y fábricas recuperadas*, Buenos Aires, Tinta Limón, 2006.

<sup>37</sup> John Beverley, José Oviedo y Michael Aronna (eds.), *The Postmodernism Debate in Latin America*, Durham, Duke University Press, 1995.

<sup>38</sup> Benigno Trigo (ed.), *Foucault and Latin America. Appropriations and Deployments of Discursive Analysis*, Nueva York, Routledge, 2002.

esbozar algunos trazos gruesos que podrían abonar comparaciones en el interior de nuestra región.

Entre los escasos estudios que atienden al menos lateralmente a elementos relativos a la recepción latinoamericana de Foucault, el trabajo de François Cusset acerca de la incidencia de los pensadores postestructuralistas franceses en Estados Unidos en la década de 1970, se enfoca en cómo Foucault, Derrida, Barthes, Deleuze y otros adquirieron allí un nivel de notoriedad desconocido por ellos en el hexágono francés<sup>39</sup>. Aunque la figura de Foucault aparece en esas páginas dentro de un colectivo, el libro abre algunas líneas para el establecimiento de comparaciones, siempre y cuando tengamos en mente algunas salvedades. El análisis de Cusset no es del todo claro respecto del lugar que asigna a América Latina. Menciona una “dominación directa ejercida por la máquina universitaria estadounidense” que explicaría que “la teoría francesa haya circulado en un primer momento bajo el control de sus divulgadores estadounidenses”<sup>40</sup>; la hipótesis referida inicialmente a los países anglófonos, la despliega luego más allá: “Así, desde los italianos hasta Zizek, desde los deconstruccionistas de izquierdas estadounidenses (como Spivak o Tom Keenan) hasta los marxistas ingleses aún vehementes, y desde el inclasificable Peter Sloterdijk en Alemania hasta los nuevos sociólogos japoneses o latinoamericanos, poco a poco se ha formado una verdadera plataforma político-teórica mundial nutrida de teoría francesa y centrada en la universidad estadounidense, de la que apenas si participan los universitarios franceses (...)”<sup>41</sup>. No obstante, Cusset afirma más adelante que en México y en San Pablo las obras de Foucault o de Deleuze son leídas más directamente y están menos sometidas a las mediaciones académicas estadounidenses que en Melbourne, Calcuta o Londres: “En efecto, si las lógicas migratorias y lingüísticas han hecho de los países anglófonos ricos, pero también de la zona caribeña e incluso de la lejana India, mercados cautivos para los productos teóricos estadounidenses, el caso de la muy cercana Latinoamérica (...) es mucho más ambivalente. Este caso invalida incluso ciertas leyes generales de la dominación intelectual mundial”<sup>42</sup>. Como sea, Cusset nos brinda la ocasión de pensar lo necesario de eludir los efectos perniciosos que podría aparejar una mirada de la recepción latinoamericana a través del foco estadounidense.

---

<sup>39</sup> François Cusset, *French Theory*, Barcelona, Melusina, 2005.

<sup>40</sup> *Ibid.*, p. 291.

<sup>41</sup> *Ibid.*, p. 294.

<sup>42</sup> *Ibid.*, p. 298.

Sería al menos impreciso pensar para nuestro caso en una dominación estadounidense en términos de la cultura académica e intelectual en general. Las tramas de la circulación internacional de las ideas son difusas e indirectas. En este caso concreto, recordemos que la recepción argentina de Foucault ha sido directa del francés, traducida al español, mediada por lecturas italianas y sólo parcialmente pronunciada en inglés. Una de las prevenciones que un trabajo sobre la recepción latinoamericana de Foucault posiblemente deba tomar es que, tras el supuesto reconocimiento de la dominación ejercida por una especie de máquina cultural, no se reponga en ese gesto un centralismo que desconozca otras y diversas vías de circulación.

México, por ejemplo, polo editorial por demás significativo, es uno de los primeros países en traducir textos de Foucault, en fechas próximas a las ediciones francesas, que circularán en Argentina y en otros países de la región desde los años '60. Por la vía mexicana nos llegan, entre otros, *El nacimiento de la clínica* (1966), *Historia de la locura en la época clásica* (1967), *Las palabras y las cosas* (1968), *La arqueología del saber* (1970), editados por Fondo de Cultura Económica y Siglo XXI, bajo la labor del emblemático Arnaldo Orfila Reynal<sup>43</sup>. La mexicana ha sido también una recepción amplia y diferenciada, manifiesta en disciplinas diversas, en el cruce de distintas tradiciones de pensamiento (Marx, Nietzsche, Heidegger) y en registros variados. Relacionada con la filosofía, y en parte mediada por intelectuales españoles y latinoamericanos exiliados en México, estuvo, como en Argentina, permeada por la necesidad de repensar la democracia y la política en el interior de la tradición marxista<sup>44</sup>. En términos más acotados, tanto Cusset como Valentín Galván<sup>45</sup> dan cuenta del caso de la tesis de Rafael Sebastián Guillén Vicente – entonces futuro líder del Ejército Zapatista de Liberación Nacional –, en la Universidad Autónoma de México; una lectura política de Foucault y Althusser que lleva el título de *Filosofía y Educación: Prácticas discursivas y prácticas ideológicas. Sujeto y cambio históricos en libros de texto oficiales para la educación primaria en México*.

---

<sup>43</sup> Doctor en química por la Universidad de La Plata (Argentina), militante del Partido Socialista, promotor cultural y director de la editorial mexicana Fondo de Cultura Económica entre 1948 y 1965 y de su primera filial argentina, modernizó y expandió esa editorial y fundó Siglo XXI en marzo de 1966.

<sup>44</sup> Gustavo Leyva Martínez, “Michel Foucault: los caminos de su recepción en México”, Valentín Galván (coord.), *El evangelio del diablo. Foucault y la historia de la locura*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2013.

<sup>45</sup> Valentín Galván, *De vagos y maleantes. Michel Foucault en España*, Barcelona, Virus, 2010. El libro de Galván estudia la recepción de Foucault en España entre 1967 y 1986, uno de los casos más estrechamente vinculados con Argentina y otros países latinoamericanos, en tanto la lengua y la tradición han habilitado y promovido la circulación de ediciones, traducciones y mediaciones de lectura.

El idioma y los viajes de Foucault en los años '60 y '70 generaron circuitos de difusión y traducción propios en Brasil, actividades en universidades, intervenciones, publicaciones, textos inéditos y una temprana difusión en la prensa. José Gondra y Walter Kohan ofrecen algunos indicios de su recepción en ese país: su circulación en diversos campos del saber (la filosofía, la medicina, la historia, la psiquiatría, la psicología, la educación y la pedagogía, la antropología, el derecho); el esfuerzo de traducción de sus obras por editoriales como Graal, Forense Universitária, NAU, Relume Dumará, Vozes, Martins Fontes; los trabajos seminales de Roberto Machado y de Jurandir Freire Costa a fines de la década de 1970<sup>46</sup>. No obstante, en una comparación preliminar, pareciera que la presencia de Foucault en Brasil no necesariamente se reflejó en la más pronta traducción de sus libros al portugués<sup>47</sup>. Con todo, es sin duda uno de los países latinoamericanos más receptivos de las propuestas foucaultianas: para citar algunos entre otros ejemplos, recordemos que Foucault propone allí la lectura de algunos capítulos del todavía inédito *Las palabras y las cosas*; que en los primeros años de la década de 1970 se publican extractos de sus conferencias y entrevistas en diarios y revistas; que en 1976, en la Universidad de Bahía, Foucault da la conferencia “As malhas do poder”, publicada en la revista *Barbárie* (1981 y 1982), traducida de esa versión al castellano para la revista argentina *Fabrenheit 450* (1986) e inédita en francés hasta su inclusión en *Dits et écrits*; que se publican también otros textos que no aparecerán, por ejemplo, en *Dits et écrits*; que en 1979 se edita en Brasil una selección de sus textos bajo el título *Microfísica do poder*, que en las últimas décadas se organizan encuentros regulares en torno a sus elaboraciones; etc<sup>48</sup>. Por otra parte, allí

---

<sup>46</sup> Roberto Machado *et al.*, *Danação da norma: medicina social e constituição da psiquiatria no Brasil*, Rio de Janeiro, Graal, 1978; Jurandir Freire Costa, *Ordem médica e norma familiar*, Rio de Janeiro, Graal, 1979. Véase, José Gondra y Walter Kohan (orgs.), *Foucault 80 anos*, Belo Horizonte, Autêntica, 2006 (“Apresentação”).

<sup>47</sup> Por ejemplo, mientras *Maladie mentale et personnalité* fue editado en portugués por Tempo Brasileiro en 1975, la primera edición castellana por Paidós es de 1961; en tanto que *Perspectiva* publica en 1978 *História da Loucura na Idade Clássica*, editado en castellano en 1967 por FCE (una 2ª ed., de la versión de Gallimard, es de 1976), y *Surveiller et Punir* aparece editado en portugués por Vozes en 1977, y en castellano por Siglo XXI en 1976. Heliana Conde, psicóloga y profesora en la Universidad del Estado de Río de Janeiro con una investigación sobre la presencia, los efectos y las resonancias de Michel Foucault en Brasil, me ha señalado algunas rectificaciones sobre las primeras ediciones de Foucault en Brasil publicadas en la cronología de J. Gondra y W. Kohan, *Foucault 80 anos...*, *op. cit.*, pp. 17-18. Así, por ejemplo, la primera edición de *Doença mental e psicologia* (nótese que no se trata de *Maladie mentale et personnalité* sino de *Maladie mentale et psychologie*) sería de 1968, aunque no cambia el hecho de las más tempranas traducciones al castellano.

<sup>48</sup> Véase, Salma Tannus Muchail y Márcio Alves da Fonseca, “Lecteurs brésiliens”, AA.VV., *L’Herne: Foucault*, París, L’Herne, 2011. Entre otros, habría que mencionar además los trabajos de Diogo Sardinha, José Ternes, Alfredo Veiga-Neto.



sus propuestas encontraron una recepción en el psicoanálisis, atenta a la ambivalencia de sus posiciones en el área, y usos en el campo de la salud: en investigaciones de fines de los años '70 sobre la psiquiatría y sus instituciones, en políticas públicas, en el movimiento antipsiquiátrico y antimanicomial<sup>49</sup>. Foucault también circula en Brasil en formas menos evidentes, como el debate sobre el lugar de las ideas en América Latina que encontró en los '70 a Roberto Schwarz y a Silviano Santiago<sup>50</sup>; en películas como *Tropa de elite* (2007), el film de José Padilha; en trabajos manifiestamente críticos como los de José-Guilherme Merquior<sup>51</sup>; impugnado por un marxismo marcadamente gramsciano y lukacsiano<sup>52</sup>; entre historiadores también suspicaces que no pueden, sin embargo, abstraerse del redescubrimiento de lo simbólico, lo subjetivo, lo cultural<sup>53</sup>.

Aunque habría que distinguir más claramente entre trabajos de recepción e investigaciones históricas sobre recepción de ideas, digamos por lo pronto que en una enumeración que no puede sino ser arbitraria y parcial, en otros países de la región se verifica un lugar fuerte –como en Argentina y entre los historiadores brasileros– de la lectura de *Vigilar y castigar*, que abre a otros textos de Foucault y que también se manifiesta en relación con el discurso jurídico penal<sup>54</sup>. Sugestivas tesis de grado tratan, por otro lado, la política de seguridad democrática implementada por el gobierno de Álvaro Uribe, en investigaciones que dialogan con Agamben y se alimentan del Foucault del poder, de la gubernamentalidad, de *Seguridad, Territorio, Población y El nacimiento de la biopolítica*<sup>55</sup>. Otras lecturas universitarias de Foucault intentan aproximarse a la elaboración de propuestas de acción política para el contexto cultural venezolano<sup>56</sup>. En Chile se ha dado cuenta de los usos de Foucault en relación con el MAPU

---

<sup>49</sup> Cesar Candiotti y Vera Portocarrero, “Efectos de la *Historia de la locura* en Brasil”, V. Galván (coord.), *El evangelio del diablo...*, op. cit.

<sup>50</sup> Roberto Schwarz, “Las ideas fuera de lugar”; Silviano Santiago, “El entrelugar del discurso latinoamericano”, A. Amante y F. Garramuño (comps.), *Absurdo Brasil. Polémicas en la cultura brasileña*, Buenos Aires, Biblos, 2000.

<sup>51</sup> José Guilherme Merquior, *Michel Foucault ou o nihilismo de cátedra*, Rio de Janeiro, Nova Fronteira, 1985.

<sup>52</sup> Por ejemplo, Carlos Nelson Coutinho, *O estruturalismo e a miséria da razão*, Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1972.

<sup>53</sup> Margareth Rago, “O efeito-Foucault na historiografia brasileira”, *Tempo Social*, n° 7, 1995.

<sup>54</sup> Julio González Zapata, “Foucault tal y como yo lo imagino”, AA.VV., *Michel Foucault: a diez y ocho años de su muerte* (dossier), *Estudios Políticos*, n° 20, 2002.

<sup>55</sup> Giovanni Mantilla, *Gubernamentalidad y seguridad democrática. Una aproximación a las prácticas de seguridad democrática en Colombia desde la filosofía política de Michel Foucault*, Documentos Cesó n° 107, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de los Andes, 2006.

<sup>56</sup> Aníbal Gauna, *El proyecto político de Michel Foucault. Estrategias para la cultura venezolana*, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 2001. Para el caso de Venezuela, están también los trabajos de Jorge Dávila.

Lautaro<sup>57</sup>. En Ecuador, ha servido para pensar, por ejemplo, el tránsito de la ciudad señorial a la de la primera modernidad en Quito entre fines del siglo XIX y comienzos del XX<sup>58</sup>. René Zavaleta Mercado, uno de los más importantes teóricos de las ciencias sociales bolivianas, convoca los escritos de Foucault en su clásico *Las masas en noviembre* (1983), donde convive con Gramsci, Marx y un original examen de las condiciones locales. El lugar de fundador conceptual de las ciencias sociales del país andino amazónico que se ha ganado Zavaleta, puede rastrearse en las formulaciones del grupo Comuna, en el que participó el actual vicepresidente Álvaro García Linera y que desde 2001 realizó agudos análisis del ciclo de protesta que derivó en el gobierno evista en 2005.

En términos generales, entre nosotros Foucault ha sido leído, traducido, usado y difundido desde temprano. La circulación editorial en los países latinoamericanos de habla hispana se da en las mismas publicaciones mexicanas, argentinas y españolas. En este sentido, es sugestivo que ese interés por las propuestas foucaultianas genera, en el caso de algunas de las ediciones y traducciones locales, una dinámica inversa al circuito de migración internacional de ideas, autores y modelos teóricos del *centro* a la *periferia*.

Las referencias a las elaboraciones de Foucault han sido en distintos países de la región, y fuera de ella, diversas y heterogéneas. Los anuncios de *modas*, por otra parte, tampoco nos son exclusivos<sup>59</sup>, y mientras se notifican Foucault permanece entre nosotros. En buena medida, lo anterior se debe a las características propias de los textos del filósofo francés, como a las condiciones continuas de su publicación y traducción a lo largo del tiempo que actualizan y abren nuevas lecturas e interpretaciones. Pero es en la diversidad de esas apropiaciones donde es posible encontrar las singularidades locales, que se relacionan con coyunturas específicas y con las particularidades de los campos intelectuales. Por un lado, la transversalidad disciplinar de su inscripción, la fuerte recepción que se manifiesta en la forma de traducciones, ediciones, eventos académicos, en Brasil, México y Argentina, y la vastedad de usos en relación con el estudio foucaultiano del poder, pueden pensarse como elementos comunes a distintas recepciones de Foucault en el mundo. Por otro, la avidez de la traducción, la

---

<sup>57</sup> Cristina Moyano Barahona, “De Gramsci a Foucault: los referente teóricos y los inesperados rumbos de la Renovación Socialista en el MAPU. 1973-1989”, *Cyber Humanitatis*, n° 35, 2005.

<sup>58</sup> Eduardo Kingman Garcés, *La ciudad y los otros - Quito 1860-1940. Higienismo, ornato y policía*, Quito, FLACSO, 2008.

<sup>59</sup> Véase, Hermano Roberto Thiry-Cherques, “À moda de Foucault: um exame das estratégias arqueológica e genealógica de investigação”, *Lua Nova*, n° 81, 2010; AA.VV., *L’Herne: Foucault... , op. cit.* (especialmente el apartado “Géographies”).

singularidad de la escena *psi* en Argentina y en Brasil, las condiciones de su circulación bajo regímenes militares, el lugar fuerte de *Vigilar y castigar*, no parecen tan corrientes fuera del marco regional. En tanto, Foucault no arraiga inicialmente en el suelo argentino, por ejemplo y a diferencia de otros países latinoamericanos, por el lado de la filosofía académica.

Fascinadas, piadosas, teóricas, en relación con el debate político, seducidas por la sofisticación, desencantadas, con reparos, esquivas, críticas, entre la instrumentalización y la ruptura, las lecturas de los textos de Foucault habilitaron concurrencias y divergencias, e incluso usos que apenas pasaran por las lecturas. Su recepción es visible en grandes textos *menores*, en problemas *tangenciales*, en debates y polémicas que no siempre formaron parte de la *gran política*, de todo lo cual también está hecho nuestro mundo cotidiano. Decía el ensayista y crítico cultural Eduardo Grüner hace unos años, y permítaseme la larga cita: “Esas ‘interpretaciones’ cuando son eficaces, no se han limitado a trasladar a un código inteligible un texto rico en incertidumbres, sino que se han incorporado a la obra, a su contexto de recepción. Y más todavía: se han incorporado a todo el conjunto de representaciones simbólicas o imaginarias que constituyen nuestra cultura (...) ¿No se ve que la interpretación no es un mero intento de ‘domesticación’ de los textos, sino toda una estrategia de producción de nuevas simbolicidades, de creación de nuevos imaginarios que construyen sentidos determinados para las prácticas sociales? ¿No se ve que la interpretación es, en este registro, un campo de batalla? (...) Uno se sentiría tentado de repetir, con Althusser, que puesto que no hay lecturas inocentes, deberíamos empezar por confesar de qué lecturas somos culpables”<sup>60</sup>.

La plasticidad de las elaboraciones podría remitirse a contextos diversos y móviles que han construido un Foucault acorde a sus deseos y necesidades, tanto como a potenciales significados presentes en la obra misma. Quizás no pueda pensarse más que dialécticamente una retroalimentación, en este caso preciso como en pocos, entre deslizamientos y luchas por el sentido que anclan en coyunturas locales específicas y buscan dar cuenta de realidades diferenciadas, y un escritor dispuesto a eludir los encasillamientos, poco cristalino en la expresión de sus decisiones teóricas y productor de una obra abierta. Los enunciados foucaultianos han operado dando vértigo al lector,

---

<sup>60</sup> Eduardo Grüner, “Foucault: Una política de la interpretación”, *Nietzsche, Freud, Marx*, Buenos Aires, El cielo por asalto, 1995.

“que siente, a cada paso, desaparecer literalmente el suelo bajo sus pies”<sup>61</sup> o provocando “la suerte de inquietud emocional que está contenida en la fórmula *pánico doctrinal*”<sup>62</sup>. Han abierto también instancias críticas que obligaron al replanteo de nociones tradicionales. Se instituyeron, asimismo, en usos ni vertiginosos ni necesariamente críticos que sirvieron como credencial de legitimidad en el ámbito académico. Ahora bien, no está claro que haya en estos casos una reconstrucción de recepciones anteriores; en este sentido, no parece seguro que podamos hablar hasta aquí de la conformación de una *tradición* en la recepción de Foucault, en la que el modo en que una generación lo lee e interpreta recomponga aquel en que lo ha hecho la generación anterior. No habría tanto una transmisión entre generaciones como un redescubrimiento continuo. No obstante, en términos generales, habría que inscribir la recepción latinoamericana de Foucault en relación con la estrechez y el lugar privilegiado de la cultura francesa entre los intelectuales de América Latina. Con todo, eso no debería hacernos soslayar que persiste en la cultura latinoamericana una apertura que la predispone a lecturas múltiples. Una mirada geopolítica de la cultura podría afirmar que América Latina no responde al patrón estadounidense y tampoco al francés. Los usos locales dan cuerpo a un Foucault latinoamericano, singular en el hecho de que felizmente – como escribía Borges – no nos debemos a una sola tradición, sino que podemos aspirar a todas. Entre nosotros, no habría, pues, un Foucault francés sino varios interculturales, que se articulan con fragmentos de un lado y otro, mediados por distintos discursos y autores. En ese camino de desvíos y descentramientos, Foucault nunca es el mismo, sino siempre ya otro Foucault, que vive en el pensamiento y se renueva en las prácticas.

---

<sup>61</sup> Marina Waisman, *La estructura histórica del entorno*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1972, pp. 11-12.

<sup>62</sup> Christian Ferrer, “Arte forense”, *La vida de los hombres infames*, La Plata, Altamira, 1996, p. 7.